



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra:

América Latina en la década de los
noventa

Autor:

Rodríguez Ozán, María Elena

Forma sugerida de citar:

Rodríguez, M. E. (1994). América
Latina en la década de los noventa.
Cuadernos Americanos, 2(44),
138-142.

Publicado en la revista:

Cuadernos Americanos

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 44, (marzo-abril de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

AMÉRICA LATINA EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Por *María Elena* RODRÍGUEZ OZÁN
CCYDEL, UNAM

EL AÑO 1989 es un parteaguas fundamental en la historia del siglo XX. Termina la bipolaridad que había movido toda la dinámica desde la Segunda Guerra mundial. A partir de esa fecha y de la caída del socialismo real (como se llamó) la situación mundial va a tener características muy distintas. El fin del comunismo supone también el fin de la guerra fría, que en el caso de nuestro continente había tenido especial significación. La desaparición del enemigo, que empieza a retirarse de sus posiciones en toda la Europa del Este, parece que permite avizorar un futuro diferente para países que, como los de América Latina, están incluidos en el denominado Tercer Mundo. Muy pronto esta idea se desvanece, el bombardeo a Panamá para capturar al general Noriega que hasta poco tiempo antes había servido los intereses de los Estados Unidos, y posteriormente la Guerra del Golfo, contra otro país que también había sido favorecido con el apoyo norteamericano durante la guerra con Irán, ponen de manifiesto que todos los avances tan celebrados en Europa no iban a darse en otras partes del globo.

En el comienzo de los noventa se inicia el proceso de reestructuración de los antiguos países socialistas para incorporarlos a los sistemas democráticos y con ello a la economía de mercado. Las dificultades que encuentran para esta reinserción son enormes. Rusia no escapa a esta problemática y hemos visto que en los últimos tiempos ha tenido un sinnúmero de tropiezos. Analizando esta situación, un periódico europeo de mucho prestigio sostenía hace pocos días que "la democracia rusa es precaria, endeble y se parece cada vez más a las democracias latinoamericanas".

¿Por qué pueden en Europa dar este calificativo a la democracia en nuestro continente?

Durante todo este siglo nuestras democracias se han visto seriamente dañadas, el número de dictaduras, golpes de Estado, revoluciones, es enorme. A pesar de esto, con muchos esfuerzos se han comenzado a establecer gobiernos democráticos en casi todos los países del continente.

Quizás uno de los síntomas más favorables en este proceso lo tenemos en el desenlace político que se produjo en Brasil y en Venezuela. En los dos casos los presidentes Fernando Collor de Mello y Carlos Andrés Pérez habían sido elegidos democráticamente y con unos porcentajes altos en los sufragios. La corrupción y los excesos en el desempeño del poder cuestionaron seriamente el mandato que habían recibido y, a pesar de algunas diferencias, ambos han sido separados de sus cargos con un apego estricto a la constitución vigente.

Otro ejemplo importante lo tenemos en Chile. Después de la larga dictadura militar que padeció este pueblo durante diecisiete años, comenzó a abrirse un lento proceso democrático. De él surgió el gobierno de coalición de fuerzas progresistas encabezado por el demócrata cristiano Patricio Aylwin. No ha sido ningún secreto el poco espacio político que ha tenido este gobierno para conducir los destinos del país. A la visión y, sobre todo, a la prudencia del presidente Aylwin se debe la situación actual que el propio presidente calificó durante la reunión en Santiago del Grupo de Río como 'la década de la esperanza'. No cabe duda que el aprendizaje ha sido duro; sin embargo, las fuerzas de la concertación lo han asimilado y el discurso político del nuevo presidente Eduardo Frei es pluralista y en él se vislumbra un espacio político mucho más abierto que el que tenía su predecesor.

Un ejemplo fuera de lo común lo tenemos en Perú. El presidente Alberto Fujimori fue elegido en un proceso muy particular. En realidad el pueblo peruano, en una sensible mayoría, se negó a votar por los candidatos de los partidos tradicionales o por las alianzas como la que postulaba al célebre escritor Mario Vargas Llosa. Desconocido en el mundo político latinoamericano y en el nacional, un ingeniero, rector de una universidad técnica, ofrece un programa de gobierno que alienta a una buena parte de la población. Una vez en el gobierno, después del triunfo electoral, inicia el duro camino de tratar de realizar las promesas hechas al electorado durante su campaña. Para este fin debía contar con el consentimiento del Congreso. Durante más de un año intenta infructuosamente conseguir apoyo; sistemáticamente todos los proyectos de ley son rechazados

o simplemente no se atienden. Ante esta situación las alternativas son pocas: o se dedicaba a vegetar en el gobierno e incumplir todo el programa propuesto o tenía que disolver al Congreso. Elegida la última opción, es interesante ver la repercusión que la misma tiene. Los Estados Unidos, entre otros, la condenaron severamente. Son los mismos Estados Unidos que poco tiempo después han visto con beneplácito la misma situación en Rusia, porque en este caso convenía a sus intereses.

Perú lucha contra dos de los principales males que azotan nuestra región: el narcotráfico y la guerrilla. Esta última tiene en este país características muy especiales. Sendero Luminoso es uno de los movimientos guerrilleros más sangrientos que han surgido en el área. Dirigido por académicos de la Universidad de Ayacucho ha asolado el país con métodos terroristas que han dejado miles de víctimas inocentes. El gobierno del presidente Fujimori ofreció y sigue ofreciendo una lucha frontal contra ellos. En los últimos tiempos el gobierno ha tenido significativos éxitos al poder encerrar a varias de las cabezas de éste y otros grupos guerrilleros.

Colombia comparte con Perú las mismas desventuras pero, a diferencia de aquel país, aquí el narcotráfico tiene sus bastiones más importantes con los cárteles de Medellín y Cali. Por el momento pocos han sido los avances del gobierno del presidente Gaviria a pesar de las iniciativas emprendidas.

En América Central, región duramente castigada en toda la década de los ochenta, las cosas han cambiado un poco. La administración republicana en los Estados Unidos, especialmente durante el gobierno del presidente Reagan, tuvo entre sus prioridades a Nicaragua y El Salvador. Las elecciones en este primer país pusieron de manifiesto el cansancio que el pueblo tenía no sólo de la guerra sino de la miseria. Las expectativas nicaragüenses después del triunfo de la presidenta Violeta Barrios de Chamorro se han ido apagando en la medida en que, derrotado el sandinismo, el interés de los Estados Unidos por el país también fue disminuyendo y los apoyos que han otorgado son mínimos.

En El Salvador se produjo en esta época un hecho completamente nuevo en la historia de nuestra América. La paz lograda por un acuerdo de las fuerzas beligerantes constituyó un importante y merecido hito en la región. Se trata de un país pequeño, sobrepoblado y que ha sufrido años de guerra, a lo largo de los cuales ha padecido el aniquilamiento de una considerable parte de la población; sólo mencionaremos dos ejemplos por la reacción que produjeron

en el mundo: la muerte del arzobispo Romero y la de los sacerdotes jesuitas.

En la región centroamericana otros países como Guatemala luchan por conseguir una estabilidad y democracia que aún parece lejana. Ha sido, sin embargo, importante en este año la reacción de los guatemaltecos, que también destituyeron al presidente Serrano y lograron una fórmula constitucional de transición.

En este breve panorama que estamos esbozando es especialmente importante la situación de Haití en el Caribe. En este país, que tiene los niveles de pobreza más bajos de toda el área, tuvo lugar hace dos años uno de los tantos golpes militares característicos de nuestra historia. Con él se destituyó al único presidente elegido democráticamente: Jean-Bertrand Aristide. En la solución de este conflicto han intervenido los organismos internacionales como las Naciones Unidas, y la OEA, así como el gobierno de los Estados Unidos entre otros. Todas las propuestas hechas hasta ahora, como el Acuerdo de la Isla de los Gobernadores, han fracasado y el general Cedras, junto con las más lamentables fuerzas duvalieristas, sigue aferrado al poder.

No queremos terminar este breve panorama sin recordar a Cuba. País que lleva sufriendo treinta años de bloqueo, cosa que no ha soportado ningún otro país en la tierra. Su gobierno, resultado de una revolución, logró durante muchos años sensibles avances en la educación, salud e igualdad en niveles de vida. Aliado al bloque soviético, se quedó completamente marginado a la caída de éste. Algunas de las serias contradicciones a que ahora se aferra son el resultado de este bloqueo que impide al pueblo cubano buscar nuevas alternativas.

Los aspectos políticos que hemos desarrollado son significativos, pero no cabe duda que el punto más vulnerable de nuestro continente es la situación económica. Duramente entrelazadas a las imposiciones de los Estados Unidos, las economías latinoamericanas reproducen en todos los casos el grado de dependencia.

La CEPAL, que tantas investigaciones ha realizado sobre la economía del continente y a la que se deben muchas propuestas de las que sólo citaremos el desarrollismo, tenía un brillante economista chileno, Fernando Fajnzylber, que habló de nuestra evolución económica como el paso "de la caja negra al casillero vacío" y que sostenía que la inserción de América Latina internacionalmente no se iba a lograr "sin la incorporación del progreso técnico y la elevación de la productividad".

La economía es sin duda uno de nuestros talones de Aquiles. Sin embargo, en esta década nos encontramos con una situación internacional nueva. Los Estados Unidos, triunfadores en dos guerras, en la guerra fría y conductores en el liderazgo mundial, tienen carencia de mercados. Desplazados de Europa por la Comunidad Europea que encabeza Alemania y de la Cuenca del Pacífico por Japón, se encuentran con que estos dos vencidos en la guerra, a quienes se les prohibió fabricar armas, dedicaron todos sus esfuerzos industriales a la llamada economía de paz mientras que ellos, como sus antiguos enemigos soviéticos, se desgastaron en la carrera armamentista. Ahora, terminada la confrontación, para impulsar su quebrantada economía no ven más salida que buscar nuevos mercados.

Este motivo los ha llevado a mirar a su "natural zona de influencia" (como nos llaman) como una salida. Pero pueblos con tan bajos niveles económicos no son mercado de nadie. Se retoma así la vieja idea de la Alianza para el Progreso de los años sesenta y se propone un primer paso con el Tratado de Libre Comercio (TLC) que fue propuesto por los Estados Unidos. Si México lo hubiera pedido sin que a ellos les interesara prioritariamente, jamás le habrían hecho caso.

Difícil tratado para un miembro del Tercer Mundo con el país más fuerte de la tierra que no está acostumbrado a compartir nada con nadie. Así lo siente también Canadá y no sólo este país sino la propia Comunidad Europea en las discusiones sobre el Tratado de Aranceles o Ronda Uruguay.

Del éxito o fracaso de este primer paso en el TLC, depende la incorporación del resto del continente a la famosa Iniciativa de las Américas. Es decir, una incorporación de todos los millones de latinoamericanos al mercado del norte en unas condiciones un poco más solidarias que las actuales.